



El español en Argelia: últimos testimonios de una variedad extinta*

Spanish in Algeria: Last Attestations of an Extinct Variety

Víctor LARA BERMEJO

Universidad de Cádiz, España

Resumen: El español hablado en Argelia es una de las variedades más desconocidas de todo el espectro hispanófono. Salvo contados estudios de finales del siglo pasado, desconocemos si todavía existen hablantes de español como lengua nativa y qué características poseen. En este artículo, pretendemos dar cuenta, gracias a un trabajo de campo, del español de herencia, que los hijos de los pocos hispanoparlantes que vivieron allí han aprendido y mantenido, una vez salieron del país. Los resultados no solo mostrarán la influencia del árabe y el francés, sino las particularidades dialectales que dicha variedad de español tiene y hasta qué punto ha habido cambios con respecto a lo que se registró en décadas pasadas. Los datos no solo son pioneros en este sentido, sino que representan los últimos testimonios de español en esa zona del Magreb.

Palabras clave: español de Argelia; lengua de herencia; bilingüismo; contacto lingüístico.

Abstract: The Spanish spoken in Algeria is one of the most unknown varieties of the entire Spanish-speaking spectrum. Except for a few studies from the end of the last century, we do not know whether there are still speakers of Spanish as a native language and what characteristics they possess. In this article, we intend to give an account, thanks to a fieldwork study, of the heritage Spanish that the children of the few Spanish speakers who lived there have learnt and maintained, once they left the country. The results will show not only the influence of Arabic and French, but also the dialectal particularities of this variety of Spanish and the extent to which it has changed from what was recorded in past decades. The data are not only pioneering in this sense, but also represent the latest evidence of Spanish in this area of the Maghreb.

Keywords: Algerian Spanish; Heritage Language; Bilingualism; Language Contact.

* Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación titulado *The Spanish in the Strait of Gibraltar and Maghreb (SPAGHREB)*, con referencia CSN2022-135195, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea "Next Generation EU" / PRTR.



Introducción

El español en el norte de África es un tema poco estudiado dentro del hispanismo. Aunque contamos con trabajos sobre Ceuta y Melilla, así como de la zona del Sáhara y del oeste de Argelia, los datos de que disponemos se restringen a cuestiones de política lingüística, de léxico o a una nómina de rasgos de hace más de treinta años. El caso argelino es particular, porque el español hablado en el denominado Oranesado se caracteriza por existir en un entorno bilingüe de árabe y francés y en una situación política en la que España no es ni ha sido país administrador de dicha zona. A diferencia de Ceuta y Melilla, que pertenecen a España, o del Sáhara Occidental y del antiguo Protectorado Español, que sí formaban parte administrativa y política de la península ibérica (con las consecuencias que ello tiene para el uso de la lengua, en este caso, la española), la parte occidental de Argelia mantenía el empleo de español a pesar de la oficialidad del árabe y el francés o del hecho de que tan solo se diera en pocos enclaves de dicho país (Molina Martos, 2006).

El español de Argelia ha sido y es, por tanto, producto de la denominada lengua de herencia, lo cual le otorga una particularidad especial. Con el fin de dar cuenta del español hablado en el Oranesado en la actualidad y compararlo con lo que se sabe históricamente acerca de su comportamiento lingüístico, en este artículo presentamos los resultados de un trabajo de campo específico de hablantes de español como lengua de herencia, nacidos y criados en Argelia. Para ello, en el siguiente epígrafe sintetizamos lo que se conoce sobre el español hablado en dicha área, para posteriormente pasar a comentar las particularidades de la lengua de herencia y del bilingüismo. Seguidamente, describiremos el corpus y la metodología; después, pasamos a presentar los datos y analizarlos, terminando con las conclusiones y la lista bibliográfica consultada.

El español en Argelia

A nuestro juicio, el trabajo más exhaustivo que se ha hecho hasta la fecha sobre el español argelino es el de Moreno Fernández (1992). En su estudio, de finales de la década de 1980, entrevistó a seis hablantes de la ciudad de Orán, todos hombres, y con edades comprendidas entre los 56 y 81 años. Gracias a dichas interacciones, el autor comprobó que el español hablado en Orán y alrededores poseía una serie de rasgos propios en cada uno de los niveles de la lengua. Por un lado, en el plano fonético, Moreno Fernández (1992) comprobó que el vocalismo presenta variación, sobre todo cuando el sonido es átono. De esta forma, se confunden los sonidos /i/ y /e/ (*disir* por *decir*; *simenterio* por *cementerio*), los sonidos /e/ y /a/ (*sarrano* por *serrano*) o los sonidos /o/ y /u/ (*bunito* por *bonito*). Esta alternancia no parece ser coherente, es decir, los datos recogidos por el autor muestran dicha confusión de forma esporádica y no sistemática, de tal forma que una misma persona produce tanto *bunito* como *bonito*. Para Moreno Fernández (1992), aunque los mismos sonidos se intercambien en otras varieda-

des de español, la razón principal recae en el sistema vocálico del árabe oranés, que solo exhibe un sistema triádico conformado por /a/, /i/ y /u/.

En cuanto al consonantismo, el seseo predorsodental convexo está generalizado y sí es sistemático. Asimismo, los hablantes presentan yeísmo, aunque de manera aislada se elimina la tensión hasta el punto de despalatalizar por completo el sonido, convertirlo en vocálico y producir una /i/ larga (*tortía* por *tortilla*). La caída de la /d/ intervocálica también es general, con independencia de la categoría gramatical de la palabra o la terminación (*hablao* por *hablado*, *pescao* por *pescado*, *vivío* por *vivido*). Igualmente, la aspiración de la /s/ implosiva es general, si bien hay informantes que la eliminan o la realizan, mientras que la caída de la /r/, /d/ y /l/ en coda silábica es también posible, aunque no necesariamente generalizada (*hacé* en lugar de *hacer* o *universidá* en vez de *universidad*). Por último, el consonantismo característico del español argelino que documentó Moreno Fernández (1992) indica que los hablantes de dicha variedad presentan tanto lambdacismo como rotacismo, así como la eliminación de la /r/ de infinitivo cuando le sigue un enclítico (*enterrale* en lugar de *enterrarle* o *metese* por *meterse*).

En cuanto al nivel morfosintáctico, el autor encontró que los oraneses podían intercalar los pronombres *nosotros* y *vosotros* por las formas simples francófonas *nus* y *vus*, así como la inversión del orden de reflexivo y pronombre de objeto: *me se* por *se me*. Además, el diminutivo más productivo es el que acaba en *-ico*, si bien hay ocurrencias con *-illo* e *-ito*. El español oranés también recrea pretéritos por analogía del tipo *hablemos* por *hablamos*, diptongación en personas verbales que la inhiben (*cuéntamos* por *contamos*) o la adición de la preposición *en* con gerundio. En el plano léxico, Moreno Fernández (1992) subraya el empleo de vocablos del oriente peninsular, sobre todo en cuestiones relacionadas con el mar, e incluso de vocablos procedentes del catalán.

Junto con el autor anterior, dos de los académicos que más han tratado el español en el Oranesado han sido Moussaoui (1992) y Benallou (2002). Sin embargo, ambos investigadores se centraron más en la influencia del léxico, no solo del árabe en el español, sino sobre todo del español sobre el árabe dialectal argelino y, en concreto, de la región occidental. Aunque hay un gran vocabulario especializado en cuestiones del mar que el árabe de Orán ha tomado prestado del español dialectal hablado ahí, los autores también documentaron la transferencia de otros vocablos, ya sea sustantivos comunes como *zapato*, disfemismos como *tonto* o adjetivos como *bonito*.

En definitiva, la incidencia del español en el Oranesado no solo se da en el léxico del árabe hablado en dicha zona, sino que, como atestiguan los estudios mencionados, los hablantes hispanoparlantes exhiben rasgos que parecen ser producto de dos realidades: la propia caracterización dialectal de las personas que se instalaron en Argelia procedentes de Andalucía oriental, Murcia y la Comunidad Valenciana; y las consecuencias del contacto lingüístico con el árabe dialectal y el francés. Por ello, antes de continuar con el estudio, queremos sintetizar las cuestiones importantes que desempeñan un papel esencial en el trabajo que nos ocupa: el bilingüismo, el contacto lingüístico y la lengua de herencia.

Bilingüismo, contacto lingüístico y lengua de herencia

Las circunstancias del español hablado en Argelia son muy especiales, porque supone la simultaneidad de varios factores muy complejos. Por un lado, el informante puede ser bilingüe e incluso trilingüe; por otro, puede tener una competencia de español distinta a la de los otros idiomas que se daban en ese momento y que, por motivos muy diversos, podía dominar más que la lengua hispana, provocando una mayor influencia de estos en el español que habla. Asimismo, el informante podía circunscribir el uso del español a un ámbito doméstico o podía generalizarlo a otros ámbitos de la vida que permitía la situación de la época. Con independencia del número de idiomas que dominara y tuviera como lengua materna, lo cierto es que el español estaba en todo caso en contacto con dos idiomas y era, ante todo, lengua de herencia, ya que, salvo en contextos familiares o muy específicos, su uso era inexistente.

El concepto de lengua herencia hace referencia al aprendizaje de una L1 como lengua nativa, con la salvedad de que su uso está prácticamente restringido al ámbito familiar o, al menos, el espacio geográfico y social que rodea a la persona con una L1 de herencia obliga al empleo de otra lengua que domina dichos contextos. Esta particularidad implica que el hablante de herencia esté constantemente expuesto a las influencias lingüísticas de la otra lengua que lo rodea.

La idiosincrasia del hablante de herencia es diversa. Este puede ser monolingüe unos años hasta que aprende la otra lengua que lo rodea y pasa a ser bilingüe; puede ser bilingüe desde el principio si cada progenitor le enseña un idioma distinto; puede usar la lengua de herencia solo en casa o en un ámbito más amplio, como un barrio o con una comunidad lingüística idéntica que también viva en el mismo entorno; puede vivir en el país de la lengua de origen de sus padres un tiempo o no haberlo pisado jamás; puede también asistir a un sistema educativo donde se hable la misma lengua que aprende en casa o atenderse al de la lengua del país donde reside... Todas estas vicisitudes suponen una mayor cantidad de *inputs* de una de las lenguas que emplea el hablante, siendo la de herencia la dominante en su infancia y la del entorno no familiar cada vez más hegemónica cuando empieza su formación escolar.

La convivencia de dos lenguas, como es el caso en los hablantes de herencia, implica una situación evidente de contacto lingüístico. Esta circunstancia está ampliamente estudiada, ya sea en su comportamiento general y universal, como aplicado a una serie de lenguas en concreto. Polinsky (2008) y Montrul *et al.* (2008) han reparado en que las influencias de una de las lenguas sobre la de herencia suele recaer en la materialización de la concordancia de género (los hablantes de herencia no terminan de controlar el sistema de asignación de géneros) o de caso, si la lengua de herencia posee flexión casual. Igual ocurre con el modo verbal y los tiempos, pues los hablantes de herencia suelen tener problemas a la hora de concordar el modo y ciertos tiempos verbales.

En el caso del español como lengua de herencia en particular, las cuestiones aducidas anteriormente han sido investigadas por Montrul (2002), Polinsky (2007) y Silva-Corvalán (1994), quienes reafirman las discordancias temporales y

modales, así como de género gramatical en el español de herencia de EEUU. Es más, Montrul & Bowles (2009) han reparado que estos hablantes pueden dejar de hacer el marcado diferencial de objeto. Además, en temas de prosodia, como la entonación, Rao & Kuder (2016) dan cuenta de que los hablantes de herencia de español en EEUU pueden llegar a adoptar patrones entonativos del inglés, pero esta asimilación no responde a tendencias generales, sino que se manifiesta de manera individual.

En los últimos años, los estudios sobre la lengua de herencia han aumentado exponencialmente, pero consideramos que es esencial lo que Polinsky (2023) arguye sobre dos resultados posibles de este tipo de hablantes. Cabe la posibilidad de que una persona con una lengua de herencia determinada termine mudándose a un país donde dicho idioma sea el oficial y prestigioso, mientras que es igualmente plausible que dicho sujeto, en realidad, termine recalando en una sociedad distinta donde, ni siquiera, haya más estímulos de su lengua de herencia. En el primer caso, el individuo se enfrenta por primera vez a un entorno donde su lengua de herencia es la vehicular y puede verse sometido a la presión del prestigio en la manera de hablarla. Ante esta circunstancia, el hablante de herencia puede llegar a experimentar un proceso de aprendizaje, sobre el cual la bibliografía no se pone de acuerdo si es más parecido al de una L3 o a la adopción de una variedad nueva dentro de la lengua de herencia.

En el segundo caso, la persona no solo no reside en una sociedad que no favorece el empleo de su lengua de herencia, sino que además ha perdido el contacto y la rutina con la comunidad de habla con la que interactuaba previamente. La probable repercusión de esta situación es la paulatina reversión en el dominio que dicho hablante tiene sobre el idioma de herencia, puesto que los estímulos son cada vez menores. Como veremos en el siguiente apartado, los informantes que hemos encuestado para este estudio pueden clasificarse en ambas categorías, ya que hay quienes terminaron viviendo en España y quienes acabaron asentándose en Francia.

Corpus y metodología

La investigación planteada ha permitido entrevistar a ocho personas, todas ellas mayores de 60 años, en concreto, tres mujeres y cinco hombres. Salvo un hombre, cuyo origen es el municipio de Beni Saf, el resto de participantes son oriundos de la ciudad de Orán. Asimismo, tres de ellos cuentan con estudios superiores, mientras que los demás carecen de formación universitaria.

La duración de la estancia en Argelia de cada uno de ellos es dispar, como también lo es el entorno familiar que los vio nacer y los criar. En la tabla 1, detallamos las particularidades de cada informante a este respecto. Advertimos que cada uno de ellos recibirá en este trabajo un número identificativo, al cual aludiremos a partir de ahora cuando convenga.

Informante	Sexo	Nivel educativo	Origen	Tiempo en Argelia	Entorno familiar
1.	M	No superiores	Orán	18 años	Padre y madre de Melilla
2.	M	No superiores	Orán	20 años	Padre de Martos y madre de Alcoy
3.	M	No superiores	Orán	21 años	Padre y madre de Melilla
4.	H	Superiores	Orán	20 años	Padre de Barcelona y madre de Almería
5.	H	Superiores	Orán	20 años	Padre y madre de Valencia
6.	H	No superiores	Orán	12 años	Padre y madre de Melilla
7.	H	Superiores	Beni Saf	18 años	Abuelos paternos y padre de Alicante y Murcia. Abuelos maternos y madre de Almería
8.	H	No superiores	Orán	21 años	Padre de La Mota del Cuervo (Cuenca) y madre de Buñol

Tabla 1: Informantes encuestados

El método empleado ha sido el de la entrevista semidirigida. Con cada informante se ha mantenido una conversación sobre su infancia y juventud en Argelia, de qué manera aprendieron español, cómo era el entorno familiar, cómo era la convivencia entonces en la región, qué ocio tenían o cómo era el sistema educativo, así como otras cuestiones de su trayectoria personal una vez abandonaron el país. Las entrevistas tienen una duración media de treinta minutos y la espontaneidad de la interacción garantiza producciones lingüísticas alejadas del estándar o de correcciones conscientes del propio hablante. Gracias a estas, a continuación pasamos a mostrar los trazos propios fonéticos, morfosintácticos y léxi-

cos de todos ellos y, posteriormente, a compararlos con los descubiertos con anterioridad por la bibliografía consultada.

Deseamos enfatizar el hecho de que la búsqueda de informantes (como ya advirtió Moreno Fernández, 1992, en su propio estudio) ha sido ardua. La imposibilidad de encontrar hablantes por ninguno de los cauces institucionales, de redes sociales o de personas residentes en el Oranesado ha hecho que la muestra se reduzca a los ocho sujetos referidos en la tabla 1. Su testimonio ha sido posible gracias al enlace de hijos de exiliados republicanos de la Guerra Civil Española. En este sentido, si ya Moreno Fernández (1992) alertó de la merma de hispanoparlantes que advirtió hace cuarenta años, debemos comentar que no parece que haya ya personas de lengua nativa española que nacieron y vivieron toda su vida en la región argelina en estudio, por lo que ha sido a través de sus descendientes como hemos logrado registrar el español que pasamos a analizar en el siguiente epígrafe.

Asimismo, debemos subrayar que ninguno de los informantes sabe árabe. Todos ellos aseguran ser bilingües de español y francés, pero desconocen por completo la lengua semítica, salvo alguna frase hecha o palabra suelta. Además, cinco de ellos han terminado viviendo en Francia (informantes 1, 4, 5, 7 y 8), mientras que los otros tres (2, 3 y 6) residen en España, si bien debemos tener en cuenta que sus parientes provienen de la zona catalanoparlante o del sureste peninsular (excepto 1 y 6).

Datos y análisis

El análisis de las entrevistas refleja patrones fonéticos comunes, así como otros de corte morfosintácticos. No hemos hallado léxico particular, pero sí atenderemos a otro tipo de matices suprasegmentales, así como a rasgos idiolectales que no sean compartidos por toda la muestra. Uno de los enigmas imposibles de resolver es la probable influencia del francés en algunas de las particularidades que mencionaremos. Como argumentaremos en su momento, hay ciertos rasgos que pueden desarrollarse porque el resto del español también se caracteriza por el mismo cambio lingüístico, o bien porque sea el resultado del contacto con el francés o incluso por una mezcla de ambas posibilidades. Es más, algunos podrían estar inducidos o motivados por el catalán.

Fonética

En el plano fonético, podemos establecer cuatro rasgos que se repiten en todos los hablantes encuestados: seseo, distinción entre [j] y [ʎ], junto con una pronunciación más relajada del sonido [x], así como caída de /d/ intervocálica en secuencias en *-ado*. No obstante, estas particularidades no son sistemáticas en ninguno de los informantes; es decir, aunque el seseo es preponderante, hallamos ocurrencias en las que distinguen entre [s] y [θ]. Asimismo, la distinción entre [j] y [ʎ] es hegemónica, pero hay ocasiones en las que pueden llegar a solaparse y derivar en un aparente yeísmo (si bien, nunca rehilado). Por su parte, el punto de articulación de /j/ no es aspirado, pero sí se realiza más relajado, al estilo de Hispanoamérica o como ocurre en gran parte de Málaga, a tenor de Vida Castro

(2024), quien indica el punto de articulaci3n suele tender a [h]. La relajaci3n puede ser a veces menos visible, pero, como en los casos previos, es general. Por ulti- mo, la eliminaci3n de la /d/ intervoc3lica en *-ado* no se refiere solo a partici- pios, sino que tambi3n se combina con sustantivos (*lao* por *lado*, *hablao* por *habla- do*). Y, al igual que en el resto de caracteristicas, el fen3meno no es sistem3tico, pero s3 altamente frecuente.

El resto de particularidades fon3ticas son *a priori* idiolectales, aunque analiza- remos a continuaci3n si el entorno familiar, el periodo de estancia en Argelia o la influencia del 3rabe y el franc3s han tenido que ver en las soluciones de cada in- formante.

Uno de los aspectos que han aparecido ha sido la confusi3n de *e/i* 3tonas, as3 como *o/u* tambi3n 3tonas. En escasas ocasiones, hemos llegado a registrar la misma vacilaci3n en entornos t3nicos. No obstante, las confusiones son m3nimas y se han registrado en los hablantes 1, 3, 5, 7 y 8.

1. Medicina [8]
2. Provenia [7]
3. Currupci3n [5]

Este fen3meno de confusi3n es general en las lenguas y no puede atribuirse al 3rabe, ya que tenemos las mismas oscilaciones en el espa3ol de zonas mono- lingües. Adem3s, este intercambio no es sistem3tico y, recordemos, todos los ha- blantes entrevistados son bilingües en espa3ol y franc3s, pero ninguno de ellos tiene nivel de 3rabe, si bien entienden de forma pasiva frases hechas y palabras de uso com3n.

En cuanto al consonantismo, hemos registrado la ca3da de la /d/ extendida a la secuencia *-ada* en 6, aunque de forma muy puntual y, en absoluto, representa una particularidad sistem3tica de dicho informante. Tampoco puede admitirse que esta particularidad sea por influencia del franc3s o del 3rabe, sino de la ten- dencia general del espa3ol a eliminar dicho sonido en posici3n intervoc3lica. Es m3s, su desaparici3n suele ser gradual y se da primero en participios en *-ado*, para posteriormente asentarse en otras categor3as gramaticales y luego saltar a la versi3n en femenino. Las ocurrencias de 6 simplemente reflejan la ampliaci3n de esta lenici3n a la secuencia siguiente a la inicial.

En cuanto al sonido de la /r/, solo 5 la ha pronunciado de manera uvular [R] en la mayor3a de los casos y 6 ha producido una /l/ velar [L] de manera espor3- dica en casos de posici3n implosiva o coda sil3bica. Mientras que el primero es claramente influencia del franc3s, el segundo ha pasado gran parte de su vida en un entorno catalanoparlante, por lo que entendemos que la articulaci3n velar es consecuencia de este contacto.

Una de las caracteristicas que pod3an darse, aunque no eran sistem3ticas, en el estudio de Moreno Fern3ndez (1992) era la aspiraci3n y/o p3rdida de la /s/ tanto en coda sil3bica como en posici3n implosiva. En nuestra investigaci3n, am- bas posibilidades han sido relativamente frecuentes en 2, 3 y 6, pero todos com- binaban esta opci3n con la realizaci3n completa del sonido en la versi3n sibilan- te.

Igualmente, solo 2 ha materializado casos de rotacismo, si bien pocos, mientras que 4 y 8 producían una /t/ explosiva más aspirada que la española, sin llegar a la inglesa, claramente por influencia del francés. Por último, 1 daba muestras de una articulación de /g/ muy anterior [ɣ]. Además, 5 poseía /s/ ápi-co-alveolar, mientras que el resto de informantes se decantaban por la predorsal.

De manera esporádica, en 8 hemos registrado apócopies de pronombres átonos y preposiciones cuando la siguiente palabra empezaba por vocal (*m'acuerdo* en lugar de *me acuerdo*), claramente por influencia del francés, así como la vocalización de [ʎ] en el informante 4. Igualmente, hemos documentado la pérdida de la /r/ final en infinitivos en el informante 6, la caída de la /d/ en coda silábica por parte de 6, a la vez que 2 y 6 exhibían un principio de abertura vocálica en plurales, si bien para nada sistemático. Este último fenómeno es clara influencia de los progenitores de ambos informantes, pues provenían de zonas de abertura vocálica.

El caso del informante 1 es especial, porque tiene un sonido [x] como el estándar peninsular en la mayoría de los casos, pero hay momentos en los que exhibe un yeísmo rehilado sonoro, equivalente a [ʒ], y una pérdida total de la /s/ en coda silábica incluso en casos que contravienen la fonética sintáctica. Esta particularidad se da además en contextos en los que se produce una ambigüedad importante para la interpretación del enunciado, como en (4).

4. No vinimo a España (Nos vinimos a España) [1]

Asimismo, 3 produce asimilación en las agrupadas /r+n/ (*honno* por *horno*), mientras que el punto de articulación de la /s/ por parte de 2 es casi interdental.

Hemos de mencionar también que 1, 4 y 7 producían constantemente una entonación francesa en su discurso en español. Si bien en todos los casos hallamos hablantes que se escolarizaron en francés, lo hablaban con casi todos salvo en casa, en algún momento se mudaron a Francia para estudiar o trabajar y algunos se quedaron en dicho país, solo estos tres exhiben ese rasgo suprasegmental al hablar en español. El caso de 7 es especial, porque, de acuerdo con su testimonio, en casa tenía prohibido hablar en español, ya que su padre no quería que lo practicase. Sin embargo, estos tres informantes han terminado viviendo en Francia y, a tenor de lo argumentado por Polinsky (2023), parecen encontrarse en una fase de reversión en su dominio de la lengua de herencia (en este caso, el español), que llegaría incluso a esa parcela suprasegmental.

Morfosintaxis

En lo que concierne al comportamiento morfológico y gramatical, todos los hablantes exhiben las siguientes particularidades: *-ito* como morfema de diminutivo (*pequeñito*); *-ón* como morfema de aumentativo (*fiestona*, *guapetón*); futuro morfológico con valor evidencial; concordancia de *haber* en construcciones existenciales; empleo de *haber* más participio como único tiempo pretérito perfectivo. Sin embargo, como ya adujimos para fonética, estos trazos son productivos, pero conviven con otras versiones (estándares peninsulares o no), las cuales surgen en el discurso de forma muy esporádica.

Lo mismo ocurre con las variables sintácticas. Aunque el futuro morfológico se ha expresado de manera habitual para una inferencia (*No sé quién será*), en alguna ocasión ha podido funcionar como estrategia temporal de posterioridad. Sin embargo, es la perífrasis *ir a* más infinitivo la que suele adoptar dicha lectura de tiempo.

Algo menos frecuente es el uso de *haber* más participio como único pretérito con valor perfectivo. Su recurso con valores prehodiernales aún pugna con el empleo del pretérito indefinido para las mismas lecturas, pero es indudable que dicha innovación va creciendo en productividad. En última instancia, la reinterpretación del complemento directo de las construcciones existenciales con *haber* como el sujeto de las mismas tan solo se da cuando el verbo se conjuga en imperfecto de indicativo, ya que el resto de tiempos se manifiesta en singular. Incluso así, la concordancia de número en imperfecto no aparece de manera coherente (ya que también se ha documentado sin concordancia), aunque es la variable más prolífica.

La morfología apreciativa establece como único valor de aumentativo *-ón*, pero el diminutivo en *-ito*, aunque sea el más utilizado, puede coexistir con *-illo* (*momentillo*). Mientras que la elección del aumentativo es típico del centro-oeste de la península ibérica, no es desconocido en el este, si bien esta parte el sufijo más frecuente es *-azo*. Para el diminutivo, ambas soluciones son posibles en todo el espectro peninsular, aunque *-illo* es más común en el centro-sur, frente a *-ito*, que se esparce más por el centro y el suroeste (Fernández-Ordóñez, 2011).

En cuanto a las razones que subyacen para las particularidades sintácticas comunes, hemos de comentar que el empleo del futuro morfológico con valor inferencial y sin apenas carga temporal es también la lectura no marcada del español peninsular, por lo que no podemos atribuirlo a la influencia del francés ni de otra lengua. Sí es más plausible que la lengua gala haya tenido que ver en la generalización de *haber* más participio como única posibilidad de pretérito perfecto, como se aprecia en (5-9).

5. He nacido en el 52 [4]
6. Ha muerto el año pasado [4]
7. He vivido toda mi infancia hasta los diecisiete en Argelia [1]
8. La cruz roja ha puesto un barco de Valencia para acompañar esos niños a Orán [8]
9. Ha fallecido hará dos años [2]

El empleo del *passé composé* a costa de la distinción entre este y el *passé simple* se resolvió en francés con la hegemonía del primero para cualquier lectura temporal pretérita acabada, aunque el recurso al segundo puede surgir en el plano literario, como reminiscencia de su utilidad anterior. Todos los informantes han dado ocurrencias de pretérito perfecto compuesto donde el español obliga al simple y todos los informantes son bilingües en español y francés, como ya explicamos antes. Sin embargo, ninguno de ellos, con independencia de su mayor o menor exposición a la lengua gala, ha incurrido en este fenómeno de manera consistente. Este matiz es relevante, porque no podemos colegir que el francés haya sido el único responsable de esta deriva, ya que cada vez más estudios

apuntan a la tendencia del español peninsular a admitir el pretérito perfecto compuesto con valores prehodiernales, como ya ocurre sobre todo en el área central peninsular de Castilla (Azpiazu, 2015; Alonso Pascua, 2021).

En última instancia, la reinterpretación de las construcciones de *haber* existencial en su estructura argumental tampoco puede ser fruto del contacto lingüístico, pues el francés tiene la secuencia *il y a* más objeto directo. El cambio de una secuencia impersonal a una donde el antiguo acusativo se convierte en el sujeto y, por tanto, el verbo concuerda es una tendencia de todo el español (peninsular o hispanoamericano) que surge precisamente por la incoherencia aparente de tener objeto directo y no sujeto como argumento del verbo. Al ser sujetos los actantes de los verbos monovalentes, la construcción con *haber* rompe dicha lógica, pero el reanálisis también es paulatino y, tal y como acontece dialectalmente, ocurre primero en frases donde el existencial se construye en tiempos simples y luego compuestos, aunque la pluralización en el indefinido suele asociarse con estratos sociolingüísticos bajos (RAE, 2009). Sin embargo, no hemos obtenido ocurrencias con perífrasis ni tiempos compuestos, pero sí con indefinidos y, efectivamente, los informantes que han optado por *habían* cuando la entidad existente era plural, no han elegido *hubieron* en las mismas circunstancias. Este hecho demuestra de nuevo la gradualidad del cambio y la ausencia de influencia de otros idiomas, ya que, reiteramos, se trata de un cambio que se atestigua en todo el español.

10. Habían muchos sitios de naranjos [5]

11. No habían campos [2]

Los ejemplos (10-11) confirman, además, los resultados proporcionados por Bentivoglio & Sedano (1989) o Díaz Campos (2003), acerca de la probabilidad de pluralización si el sintagma nominal de la construcción existencial contiene un cuantificador que aumente la expresión de plural, así como el hecho de que el imperfecto de indicativo es el tiempo verbal más propenso a adoptar la innovación. Igualmente, los sintagmas indefinidos también favorecen la pluralización, como vemos en (11). Todo ello está corroborado dialectalmente por Pato Maldonado (2016), quien cartografía este fenómeno en la península ibérica y da cuenta no solo de que está generalizado (aunque es más profuso en el Levante, el sureste peninsular y la zona catalanoparlante). Recordemos que prácticamente la totalidad de hablantes encuestados provienen de familias del sureste peninsular o la zona catalanoparlante, que es la que más ocurrencias da de este fenómeno en el español europeo, aunque sea conocido en todo el territorio nacional.

Como ya comentamos en la parte de fonética, el resto de particularidades de morfosintaxis se manifiestan *a priori* de forma idiolectal, pero igualmente atenderemos a las circunstancias contempladas en el epígrafe anterior para explicar las soluciones elegidas por cada hablante.

En el caso de la morfología, 4 ha optado por el género femenino para el sustantivo *calor* (si bien no podemos determinar si responde a influencia del francés, donde *chaleur* es femenino, del catalán o incluso a la permanencia del femenino para dicho sustantivo en gran parte del sur peninsular, Serradilla Castaño 2011), 2 ha añadido una *-s* en los indefinidos en 2sg, y 7 ha optado por un pretérito perfecto simple por analogía en la 1sg: *pasemos*. Además, 7 ha reinterpretado el géne-

ro de *idioma* en femenino por analogía al acabar dicho sustantivo en *a*. Mientras que el caso de la morfología de género es claramente una influencia del francés, los otros dos ítems responden a diversas circunstancias. En el caso de la *-s* análoga del indefinido, de nuevo se trata de un recurso dialectal muy productivo en el español peninsular (también en el hispanoamericano, si bien aquí entra en juego el papel del voseo) y ha sido siempre catalogado como un fenómeno por analogía de 2sg, al acabar siempre en *-s*, excepto en dicho tiempo verbal. Sin embargo, hace falta una investigación pormenorizada, ya que esta misma solución se atestigua en el portugués europeo. El único trabajo exhaustivo lo hallamos en Guilherme (2024), quien afirma que la *-s* es el resultado de analogía, pero solo a partir de bien entrado el siglo XIX, subiendo exponencialmente en la centuria pasada. La razón de esto se encuentra en la desaparición definitiva de *vós* como tratamiento de cortesía y, por tanto, de la eliminación de la distinción diafásica en el indefinido de *tu* y *vós*, la cual solo se establecía mediante una *-s* al final. Al no existir más dicha dicotomía, la 2sg pudo acoplarse a la analogía, ya que dejó de haber un conflicto pragmático.

En lo que respecta a la flexión verbal de 1pl, la analogía también se explica por tendencia del español y no puede atribuirse a una influencia de otro idioma. Es común en el español peninsular dialectal y responde a dos motivos: analogía, por el hecho de que la morfología de 1sg en dicho tiempo verbal acabe en *e* (*pasé*); y apofonía, para distinguir el presente del pretérito en los verbos regulares de la primera conjugación.

Es en la sintaxis donde hallamos más variación, aunque siempre dependiendo del informante. Por un lado, 6 y 8 han producido varias ocurrencias en las que se ha roto en subjuntivo la *consecutio temporum*, al elegir un presente en lugar de un imperfecto o un perfecto en lugar de un pluscuamperfecto.

12. Tenía una olla especial para que hierva [6]
13. Le dio las llaves del casino para que lo vigilemos [8]
14. Los echaron hasta que hayan formado todo [8]
15. Antes de que nazcamos, iban afuera todos [8]

Los ejemplos (12-15) nos indican la eliminación gradual del modo subjuntivo, solo que primero en su organización temporal. Así, su paulatina desaparición comienza en primera instancia dentro del paradigma temporal para, más tarde, irse diluyendo a favor del indicativo. En (12-15), los informantes 6 y 8 han desechado el imperfecto (que era el normativo para la concordancia sintáctica de tiempo, al referirse a un evento del pasado) en pos del presente, el cual parece ir denotando cualquier lectura de subjuntivo, como ya ocurre en el español hispanoamericano, donde Lipski (1996) ha hecho referencia repetidamente a este fenómeno. No obstante, no podemos tampoco descartar la posible influencia del francés, puesto que en dicha lengua es el presente de subjuntivo el que aún permanece, mientras que otros tiempos, como el imperfecto, apenas se usan o han quedado fosilizados para según qué géneros discursivos.

Junto con esto, 7 ha eliminado el subjuntivo a favor del indicativo en ciertas subordinadas adverbiales donde el modo *irrealis* es obligatorio.

16. Me puedes llamar cuando quieras [7]

Ya sea con respecto a las ocurrencias representadas en (12-15), como en (16), nos encontramos con la paulatina pérdida del modo subjuntivo a favor del empleo único del indicativo. Esta pérdida se desarrolla de distintas formas, ya sea con la eliminación temporal de dicho modo (es decir, la caída de ciertos tiempos verbales de subjuntivo y la generalización de uno solo, como pueda ser el presente de subjuntivo) o con la desaparición gradual de todo el modo en pos del indicativo. Aunque ya hemos indicado en párrafos anteriores que la primera opción se da en Hispanoamérica, Alonso Pascua (2023) documenta la segunda tendencia en el español peninsular actual, en especial en las zonas orientales en contacto con el área catalano-valenciana, y la costa mediterránea. Además de la zona en la que han terminado viviendo parte de los encuestados, recordemos que sus progenitores eran originarios de las áreas que Alonso Pascua (2023) determina como más propensas a la eliminación del subjuntivo. De nuevo, podemos estar ante un cambio interno del español, un cambio inducido por contacto con el francés o una combinación de ambas circunstancias.

Asimismo, 5 ha generado un mayor número del deíctico *ahí*, como se aprecia en las oraciones (17-18).

- 17. Llegaron los franceses ahí [5]
- 18. Ahí están con sus mesas [5]

Este uso extraordinario del locativo parece deberse a la influencia del francés. Su empleo ha sido constante cada vez que se trataba de sustituir un sintagma de lugar o para referirse a construcciones existenciales, donde el español suele prescindir de dicha fórmula. El recurso a *ahí* sugiere la conceptualización de *y* francés en contextos donde son obligatorios, imitando de alguna manera la posibilidad que el español medieval tenía también en las mismas circunstancias. Obsérvese que dicho informante es el mismo que exhibe una /r/ uvular.

La preposición de movimiento también ha basculado entre *a* y *en* en 4 y 7.

- 19. Volver en Francia [7]
- 20. Desde que los Hermanos Musulmanes llegaron en Argelia [4]

Las ocurrencias (19-20) certifican la clara influencia del francés en este caso, ya que dicho idioma emplea la preposición *en* para este tipo de casos de movimiento, donde el destino es un país, aunque también se ha registrado con ciudades.

El informante 8 ha tendido a construcciones topicalizadoras de manera productiva (*Mi madre, ella se puso de profesora*). Este fenómeno es mucho más sutil y complejo y, de nuevo, refleja la clara influencia del francés sobre muchos de los informantes entrevistados. Los académicos dividen las lenguas en cuatro tipos, en función de la importancia que estas le den al concepto de sujeto y de tópico. La combinación de estos elementos provoca un paradigma de cuatro clases, en las que tenemos variedades de sujeto prominente, variedades de tópico prominente, variedades de sujeto y tópico prominentes, y variedades donde ni el sujeto ni el tópico son prominentes. En función de esta categoría, el surgimiento de uno u otro, de ambos o de ninguno es más probable, si bien las lenguas van transitando de un modelo a otro. De acuerdo con Lambrecht (1980, 1981), el francés es

claramente de tópico prominente, por lo que sus hablantes tienden a explicitar en todo momento el tópico, para luego realizar la frase propiamente dicha.

Un informante (8) contaba con un sistema bipartito de adverbios locativos: cercanía (*aquí*) y lejanía (*ahí*), sin que hubiera tres niveles de distancia como en español. En este caso, no podemos hablar del contacto con el francés, ya que este puede materializar tres estadios, pero el empleo de solo dos recursos para indicar cercanía o lejanía también es extremadamente común, ya que la subjetividad sobre qué se entiende por cercanía o lejanía media provoca que casi todas las lenguas establezcan únicamente la dicotomía entre *cerca* y *lejos*.

El condicional como valor evidencial inferencial referido al pasado también ha surgido en 5 (*En esa época, habría ya mucha tensión*). Este uso tampoco es fruto del contacto con el francés o el árabe, sino que se trata de una evolución del propio español y las demás lenguas iberorromances en la denominada evidencialidad (Lara Bermejo, 2023). Mientras que, como ya expusimos, el futuro morfológico se ha especializado para lecturas inferenciales y no significa más temporalidad, el condicional sucumbe ante este mismo proceso justo después del futuro, precisamente para marcar inferencia referida al pasado. Es más, su lectura reportativa es tan solo formal, mientras que la inferencial es la no marcada en la actualidad.

En el hablante 7, hay un uso prolífico del reflexivo *se* para ciertos verbos, provocando cambios en la estructura argumental y en la transitivización de estos. Este mismo informante incluso alterna el marcado diferencial de objeto con su eliminación, cosa que también hace 8.

21. Me olvidé muchas cosas [7]
22. Me recuerdo las tonterías [7]
23. Para desinformar la gente [7]
24. Nos mataron el director de la escuela [8]

El recurso al reflexivo en estos verbos parece obedecer a dos razones esenciales. La primera es el propio dominio del francés, que tiene *se souvenir* como verbo pronominal, pero también el empleo de dicho reflexivo como marca de falta de agentividad. No es extraño que un verbo, con independencia de las valencias que posea, termine generando una estrategia como esa de manera dialectal o estándar precisamente para indicar que el sujeto no tiene control sobre la acción o que su comportamiento semántico es más parecido con el de un paciente o experimentante que con el de un agente. Al ser *recordar* y *olvidar* lexemas que expresan un evento donde el sujeto no controla la acción, sino que solo la sufre, el reflexivo es más propenso a surgir para enfatizar este matiz.

Este cambio en la estructura argumental no solo se manifiesta en lo aducido arriba, sino que el informante 8 no diferencia entre pasiva refleja e impersonal refleja, formando siempre la segunda opción para cualquiera de las alternativas (25).

25. Se cambió muchas cosas [8]

Aunque el sujeto de (25) es *muchas cosas*, consideramos que el francés ha influido en la reinterpretación de la estructura por la configuración de *on* como

marca de impersonalidad o estrategia para crear una voz activa cuando no se sabe quién o qué es el sujeto o no interesa explicitarlo. Es, además, un hablante asentado en Francia, por lo que no podemos colegir que la falta de concordancia se deba a la oposición impersonal y pasiva reflejas que existe en las lenguas ibero-romances.

La confusión entre *ser* y *estar* no ha sido llamativa y se ha dado de forma muy extraordinaria en 4, 6 y 7.

- 26. Estaba de San Miguel de Salinas [7]
- 27. Estaba buena gente [7]
- 28. La foto está de color [6]
- 29. La lengua española era muy presente [4]
- 30. Me han dicho una vez que la idioma francesa estaba bastante difícil [7]

Este uso sí que es una clara influencia del francés, ya que el árabe no tiene cópula en los predicados nominales. Aun así, hay que enfatizar que la confusión se ha producido de forma muy minoritaria.

En dos informantes (3 y 4), se ha producido el llamado deísmo.

- 31. Ha intentado de hablar francés [3]
- 32. Permite de controlar [4]

Si bien el francés obliga al empleo de la preposición *de* para cláusulas de infinitivo, es cierto que el español dialectal sigue esa tendencia, aunque no es en absoluto nueva. Así lo establece Gómez Seibane (2015) al analizar la diacronía del deísmo en español con verbos causativos y de percepción. Si bien esta estrategia siempre ha sido una posibilidad, es a partir del siglo XIX cuando se estigmatiza y se convierte en un marcador sociolingüístico. Consideramos que los ejemplos expuestos pueden ser una mezcla de dicha tendencia e influencia del francés, si bien también puede estar presente la propia tendencia del español, ya que sendos hablantes se han asentado en España y Francia.

En la mitad de los informantes (1, 4, 7 y 8), asistimos a la reorganización de la construcción existencial con *haber* y la locativa con *estar*, en las que dichos hablantes contravienen el estándar, de tal manera que podemos observar *haber* con sintagmas determinados (33-36).

- 33. ¿Dónde había las raíces? [7]
- 34. Había los españoles [4]
- 35. Hubo la independencia [4]
- 36. Había mi nombre [8]

Las ocurrencias anteriores no son en absoluto exclusivas de los hablantes de herencia, sino que también se da profusamente en todo el ámbito hispanófono y en otras lenguas donde la distinción en función de la definitud para una estrategia gramatical u otra es pertinente (Abbott, 1997). Con independencia de la posible influencia de lo que esté ocurriendo también en francés, este fenómeno es igualmente común en español y responde a una tendencia universal.

Otros rasgos

A pesar de que el contacto lingüístico suele afectar primero al léxico, en ninguna de las entrevistas realizadas se ha registrado una gran cantidad de présta-

mos o calcos. Cabe resaltar el uso de *mismo* con valor de *incluso* (informante 4) o *solo* por *único* (informante 8).

37. La sola cosa que sé [8]

También en el hablante 4, hemos documentado *investir* por *invertir*, mientras que 7 opta por *respectar* para *respetar*. El hablante 8 recurre a *armada* en lugar de *ejército* y 6 tiene *faena* por *trabajo*, por influencia de su larga estancia en zona catalanoparlante. Además, 7 utilizar *pasar* en reflexivo como sinónimo de *suced*.

38. Se pasan las cosas [7]

El informante 8 ha calcado la estructura argumental y preposicional de *rêver*, al emplear *soñar de*, así como la estructura *comparado a* (*comparé à*). Igualmente, opta por *pasar* como *aprobar* (un examen) y el verbo *ponerse* para lecturas de cambio de estado, del tipo *convertirse en*, *llegar a ser*. Asimismo, hemos de hacer referencia a la pronominalización de *recibir* en la frase (39).

39. Me recibo un mensaje de Air France [8]

No estamos seguros de si se trata de un calco de *se recevoir*, cuya definición tiene que ver con ‘aterrizar’, ‘caer’, y suele darse en ámbito deportivo después de un salto. Tampoco podemos afirmar que se trata de un calco de *moi*, sin que luego haya expresado el sujeto (*je*), que en español no es obligatorio, ya que este tipo de construcción topicalizadora suele prever una pausa prosódica que, en este caso, no se ha realizado.

Evolución y comparación con otros contextos de herencia

La nómina de rasgos que hemos descrito en la sección anterior nos permite evaluar posibles cambios lingüísticos con respecto a lo que Moreno Fernández (1992) comprobó en su estudio de hace cuarenta años. En el plano fonético, muchas de las características que el autor documentó se replican en la actualidad, aunque con matices. Por ejemplo, la confusión *e/i* y *o/u* se da efectivamente en secuencias átonas, pero no hemos registrado trueques entre *a/e* ni pensamos que los hablantes que han incurrido en la confusión de vocales lo hayan hecho por influencia del sistema vocálico árabe. Como hemos argumentado, este tipo de confusión es bastante frecuente en las lenguas, pero en este caso, ha sido clara influencia de la lengua gala, pues debemos repetir el hecho de que ningún informante hablaba árabe (aunque pudiera comprenderlo parcialmente de forma pasiva), pero sí eran bilingües de francés.

En lo que respecta al consonantismo, los datos recabados apuntalan lo testimoniado por Moreno Fernández (1992), ya que el seseo es predominante, el punto de articulación de la */s/* es predorsal y esta puede aspirarse y eliminarse en posición implosiva y coda silábica, aunque no de forma sistemática. Igualmente, la caída de la */d/* intervocálica es frecuente, pero no en cualquier contexto, sino en *-ado*, pero es también esporádica la eliminación de la */r/* y */d/* a final de palabra. Hemos registrado escasos momentos de rotacismo, pero no hemos documentado lambdacismo. Es el yeísmo el que más diferencias presenta con respecto

a lo que descubrió Moreno Fernández (1992), ya que ha habido una gran preponderancia de distinción entre [ʎ] y [j], aunque de manera extraordinaria, hemos asistido a la realización yeísta (en un caso rehilada), así como a su solución antagónica: la vocalización de la consonante. De nuevo, la explicación se debe al origen de los progenitores (casi siempre zona valenciana), así como a la influencia del francés y el hecho de que gran parte de ellos haya recalado en Francia.

Es en el plano morfosintáctico donde más divergencias hallamos frente a los resultados de décadas previas. Las únicas coincidencias se refieren a los pretéritos de 1pl en *-e* por analogía (*pasemos*) o algún vocablo procedente del catalán, como *faena* por *trabajo*. Sin embargo, no hemos hallado pronombres en francés, ni inversión de orden de reflexivo y objeto (*me se*) y el sufijo de diminutivo más productivo ha sido *-ito*, seguido de *-illo*, pero no hemos atestiguado ni una sola ocurrencia de *-ico*, que, según el autor, era la más frecuente hace cuarenta años. Han sido otros cambios de naturaleza propia del español (la pluralización de *haber* existencial), en combinación con los inducidos por el francés, los que se han ido desencadenando: pretérito perfecto compuesto con lecturas de aoristo y pérdida paulatina del subjuntivo.

Los datos de este trabajo de campo sugieren que, a diferencia de lo que sucedía hace varias décadas, la gran influencia del español en los argelinos ha sido el francés o las propias dinámicas internas de la lengua, ya que ningún hablante maneja el árabe. Las características expuestas en este artículo evidencian que el contacto lingüístico del francés sobre el español argelino es mayor cuanto más elevado es el nivel de estudios del informante, ya que supone una mayor exposición al sistema francés de enseñanza, incluso universitario. De esta manera, la persona que claramente presenta soluciones sintácticas por contagio de la lengua gala, las tiene en el ámbito fonético. Y, a diferencia de lo que ocurría años antes, las otras lenguas que pudieran tener las familias de españoles que se trasladaron a Argelia (sobre todo, del ámbito catalanoparlante) no han influido en absoluto en la variedad aprendida y mantenida por los hablantes de herencia, salvo en contadísimas ocasiones, como pueda ser el léxico o la pluralización de *haber* existencial.

Por último, nos gustaría señalar que, tal y como presentamos en el apartado del marco teórico, ha habido una serie de rasgos que casan por completo con el comportamiento lingüístico de la L1 de un hablante de herencia y, en el caso específico del español, también replican lo que se ha demostrado para Estados Unidos. Por un lado, la entonación sobre la L1 de la lengua dominante ha sido una característica individual y, para nada, sistemática. Por otro, cuestiones de concordancia de género y, sobre todo, temporal y modal se han revelado como las más salientes en el plano de la morfosintaxis, tal y como sucede con otros casos, como el ruso o el mismo español en el país norteamericano. Sin embargo, al ser la combinación lingüística español y francés, donde casi siempre coincide el género gramatical, este tipo de errores se han dado de forma extremadamente minoritaria. Es la divergencia verbal la que más perceptible ha resultado, precisamente por las diferencias entre los dos idiomas. En cualquier caso, aunque muchos patrones se repitan, las circunstancias no son idénticas, puesto que los analizados en otros países, como Estados Unidos, se refieren a personas que han permanecido en el mismo territorio, mientras que, en esta investigación, hemos

contado con individuos que emigraron a Francia y España. Aun así, es clara la reversi3n del dominio del español en aquellas personas que se asentaron en Francia, frente a las que permanecen en España, cuya variedad permanece tal cual la aprendieron o se ha ido moldeando según la zona donde han terminado viviendo.

Conclusiones

El español argelino ha desaparecido prácticamente, como se venía alertando desde hacía décadas, porque los pocos nativos oriundos del Oranesado han ido muriendo y sus descendientes, lejos de permanecer en territorio magrebí, han emigrado a Francia o España. Estos hablantes de herencia permanecieron una media de veinte años en Orán hasta que se marcharon por motivos laborales o académicos a Europa, pero se caracterizan por haber aprendido el español en casa y poderlo utilizar en dicho ámbito únicamente, junto con otros hispan3fonos en pocos eventos sociales del barrio donde vivían. Aunque muy pocos entienden parcialmente árabe, todos se escolarizaron en el sistema franc3fono y, en funci3n del caso, provienen de familias cuyos padres se trasladaron a Argelia en la primera mitad del siglo pasado; son escasos aquellos cuyos abuelos fueron la primera generaci3n en arribar al norte de África. Asimismo, la mayor parte de los ascendientes son del este de la península ibérica (Almería, Alicante y Valencia) frente a un grupo de personas cuyos familiares eran melillenses.

Con independencia de las características sociolingusticas, la totalidad de informantes posee una serie de variantes fonéticas y morfosintticas comunes, frente a una n3mina de fen3menos distintos en funci3n del hablante y que son consecuencia de la influencia del francés, del español dialectal de sus familiares e incluso, aunque en menor medida, del dominio catalanoparlante, así como de evoluciones universales en el plano gramatical. El registro de todo ello ha puesto de manifiesto los cambios que ha habido desde los últimos estudios, ya que el árabe no ha participado en la conformaci3n de la variedad analizada, y las soluciones que no se explican por reglas internas o tendencias universales son totalmente atribuibles al contagio del francés. Incluso aquellas que parecen escapar a dicha influencia, se han desarrollado también por el hecho de que el mismo fen3meno se daba en el ámbito galoparlante.

Bibliografía

- ABBOTT, Barbara (1997). "Definiteness and Existentials". *Language*, 73 (1): 103-108.
- ALONSO PASCUA, Borja (2021). "La dimensi3n geolectal del pretérito perfecto aorstico en español europeo". *Boletín de Filología*, 56 (2): 291-322.
- (2023). "Desplazamientos del subjuntivo en español europeo: una aproximaci3n dialectal". *Moenia*, 29: 1-30.
- AZPIAZU, Susana (2015). "Del perfecto al aoristo en el antepresente peninsular: un fen3meno discursivo". *Verba*, 42: 269-292.

- BENALLOU, Lamine (2002). *L'Oranie espagnole. Approche sociale et linguistique*. Orán: Editions Dar El Gharb.
- BENTIVOGLIO, Paola y Mercedes SEDANO (1989). "Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas". En G. DE GRANDA (ed.). *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 59-81.
- DÍAZ CAMPOS, Manuel (2003). "The pluralization of haber in Venezuelan Spanish: a sociolinguistic change in real time". *Indiana University Working Papers in Linguistics*, 3: 1-13.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Espasa.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara (2015). "Apuntes para la diacronía del deísmo en español con verbos causativos y de percepción". *Études Romanes de Brno*, 36 (2): 53-65.
- GUILHERME, Ana (2024). "Fostes tu? Analogical change in European Portuguese and the case of the second person singular in simple past (indicative)". *Languages*, 9 (5): 176-198.
- LAMBRECHT, Knud (1980). "Topic, French Style: Remarks about a Basic Sentence Type of Modern Non-standard French". En D. G. FRANTZ *et al.* (eds.). *Proceedings of the Sixth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: LSA, 337-360.
- (1981). *Topic, Antitopic and Verb Agreement in Non-standard French*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- LARA BERMEJO, Víctor (2023). "El condicional en las lenguas romances de la Península Ibérica". *RESLA*, 36(1): 30-59.
- LIPSKI, John (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- MOLINA MARTOS, Isabel (2006). *Sociolingüística del español en el norte de África*. Barcelona: Liceus.
- MONTRUL, Silvina (2002). "Incomplete Acquisition and Attrition of Spanish Tense/Aspect Distinctions in Adult Bilinguals". *Bilingualism: Language and Cognition*, 5: 39-68.
- MONTRUL, Silvina *et al.* (2008). "Gender Agreement in Adult Second Language Learners and Spanish Heritage Speakers: The Effects of Age and Context of Acquisition". *Language Learning*, 58: 503-553.
- MONTRUL, Silvina y Melissa BOWLES (2009). "Back to Basics: Differential Object Marking under Incomplete Acquisition in Spanish Heritage Speakers". *Bilingualism: Language and Cognition*, 12: 363-383.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1992). "El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas". *Revista de Filología Española*, 72 (1): 5-35.
- MOUSSAOUI, Meriem (1992). *Presencia del léxico español en el habla oranesa*. Orán: Universidad de Es-Senia-Oran.
- PATO MALDONADO, Enrique (2016). "La pluralización de haber en español peninsular". En Carlota DE BENITO y Álvaro OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA

- (eds.). *En torno a haber. Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*. Berna: Peter Lang, 357-391.
- POLINSKY, Maria (2007). "Incomplete Acquisition: American Russian". *Journal of Slavic Linguistics*, 14: 191-262.
- (2008). "Russian Gender under Incomplete Acquisition". *Heritage Language Journal*, 5: 40-71.
- (2023). "Some Remarks on Spanish in the Bilingual World". *Journal of World Languages*, 9 (1): 15-26.
- RAO, Rajiv & KUDER, Emily (2016). "Investigaciones sobre la fonética y la fonología del español como lengua de herencia: implicaciones pedagógicas y curriculares". *New Approaches in Educational Research*, 5 (2): 105-113.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2011). "En torno al género de los sustantivos abstractos en -or en español medieval y clásico". *Romanistisches Jahrbuch*, 62: 314-353.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1994). *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Oxford University Press.
- VIDA CASTRO, Matilde (2024). "Variación social en la lenición de la consonante fricativa velar sorda /x/ en la ciudad de Málaga (España). Parámetros acústicos y discriminación alofónica. Estudio preliminar". En W. ELVIRA GARCÍA & P. ROSEANO (coords.). *Avances metodológicos en fonética y prosodia*. Madrid: Ramón Areces, 345-355.